

William Shakespeare y la medicina

Dr Horacio Soria

Profesor adjunto consulto en Pediatría. Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Resumen

Si repensamos a escritores que se ocuparon de la medicina, el presente trabajo pretende destacar a William Shakespeare, como un escritor que prácticamente en toda su obra describe en sus personajes problemas de salud de todo tipo. Se harán ciertas referencias de los aspectos médicos desarrollados en la obra del escritor, advirtiendo que son sólo una parte de su extensa producción.

Palabras claves. Shakespeare, Isabel I, Hipócrates, Galeno, enfermedad.

William Shakespeare and medicine

Summary

If we rethink writers who dealt with medicine, this paper intends to highlight William Shakespeare, as a writer who practically describes all kinds of health problems in his characters. Certain references will be made of the medical aspects developed in the writer's work, warning that they are only part of his extensive production.

Key words. Shakespeare, Elizabeth I, Hippocrates, Galen, disease.

Introducción

En el presente trabajo se hacen ciertas referencias a los aspectos médicos desarrollados en la obra del escritor, aunque se advierte que son solo una parte de los que pueden encontrarse en su extensa producción.

I. La medicina en la obra de Shakespeare

En tiempos de Shakespeare todavía se entendía la enfermedad según los preceptos de la fisiopatología humoral. Hipócrates describía el equilibrio de los cuatro elementos básicos: aire, agua, tierra y fuego, que estaban condicionados por las cualidades primeras: calor, frío, humedad y sequedad, cuyos equivalentes en el microcosmos humano eran los *humores*: sangre, flema, bilis negra y bilis amarilla. Galeno parte de estos conceptos y expone la teoría de los temperamentos: *sanguíneo* –exceso de sangre– (aire); *melancólico* –aumento de bilis amarilla– (fuego); *colérico* –aumento de bilis negra– (tierra), y *flemático* –exceso de flema o pituita– (agua). Un ejemplo del conocimiento que tenía Shakespeare sobre el desarrollo del concepto galénico se expresa en su obra *Trabajos de amor perdido*, en la que dos personajes entablan el siguiente diálogo:

ARMADO: —Muchacho, ¿qué significa que un hombre esté melancólico?

MOTH: —Es señal evidente, señor, de que mirará con aire triste. (Acto I, Escena 2).

En 1558 Isabel I subió al trono en Inglaterra, y dio su nombre a una época –la época isabelina– y a una concepción isabelina del universo. Debía haber orden en el universo (macrocosmos), orden en el estado político, y orden en el hombre (microcosmos). Las tres esferas estaban interrelacionadas: lo que sucedía en una tenía su paralelo, correspondencia y repercusión en las otras. El asesinato de un rey

Correspondencia. Dr Horacio Soria
Correo electrónico: hrsoria64@gmail.com

(representante de Dios en la Tierra), o la usurpación del trono, o una revolución contra el orden establecido, llevaban a un caos que encontraba su paralelo en un desorden atmosférico, como por ejemplo una tormenta o un eclipse, y también en el hombre, que caía víctima del insomnio o la locura.

Esta interrelación entre el macrocosmos u “orden del universo”, el estado político y el microcosmos, o “estado del hombre”, se manifiesta con claridad, como lo atestigua el parlamento de Gloucester cuando –hablando de la traición de uno de sus hijos– dice, sobre las consecuencias de los eclipses y su repercusión en el reino y la familia Gloucester:

Sí; es imposible que sea un monstruo semejante, y luego:

¡A un padre que le profesa un cariño tan tierno y verdadero!... ¡Cielo y tierra!... Los últimos eclipses del Sol y la Luna no nos presagian nada bueno: la naturaleza no siente menos sus fatales consecuencia; el amor se enfría, la amistad se entibia, los hermanos se dividen... en los campos, la discordia; en los palacios, la traición. (Rey Lear, Acto I, Escena 2).

Los hipocráticos consideraban la enfermedad como *discrasia* o mala mezcla humoral, provocada por el desequilibrio, alteración o corrupción de alguno de los cuatro elementos. El tratamiento sería el arte de restablecer el equilibrio de los elementos, la *eucrasia* de los humores. Y la misión del médico no era otra que ayudar a la propia naturaleza a restablecer dicho orden. Ese equilibrio del cual hablaba Hipócrates se ve reflejado en las expresiones de Antonio luego de la muerte de Bruto, quien a su vez fuera instigador del asesinato de Julio César.

ANTONIO: —Su vida fue pura, y los elementos que la formaron estaban tan bien combinados que la naturaleza puede decir al mundo entero: ¡Este era un hombre! (Julio César, Acto V, Escena 5).

Se mantenía la noción de “miasma”, como se denominaba a la emanación dañina que, de acuerdo con creencias antiguas, brotaba del agua estancada, las sustancias corrompidas o el cuerpo de las personas que padecían una enfermedad. Dicha creencia se refleja en la expresión de Calibán en *La tempestad*:

CALIBÁN: —¡Cuántas miasmas fétidas extrae el sol de inmundos charcos y pantanos, sobre Próspero caigan y le infiltren por cada poro enfermedad inmundada! Sus espíritus me oyen... (La tempestad, Acto II, Escena 2).

En *A buen fin no hay mal principio* el rey padece una fístula torácica, y no se encuentra la cura. Un pasaje de la obra muestra la controversia entre los galenistas y los químicos:

LAFEU: —Dicen que pasó la época de los milagros, y tenemos filósofos que consideran como vulgares los

fenómenos sobrenaturales e incomprensibles... Ser desahuciado de todos los empíricos.

PAROLES: —Es lo que yo digo: desahuciado de Galeno y Paracelso. (A buen fin no hay mal principio, Acto II, Escena 3).

El nombre de Galeno también aparece en la obra *Coriolano*, donde Menenio dice:

¡Una carta para mí! Esto me garantiza siete años de salud durante los cuales le haré muecas al médico; la receta más famosa de Galeno no es sino una droga de curanderos... Es cosa natural que vuelva alguna herida. (Coriolano, Acto 2, Escena 1).

Además de la observación clínica, los otros dos grandes medios diagnósticos de los médicos de la época también tenía su base en el *Corpus Hippocraticum*: el análisis de la orina por medio de la observación, elevada a la dignidad de una especialidad, y la toma del pulso. En relación con la orina, a principios del siglo XV Paracelso realiza algunos experimentos. Al hervir la orina de algunos enfermos permanecía un precipitado cristalino blanco que consideró de naturaleza salina: estos enfermos eran diabéticos, y los precipitados, restos de azúcares. La observación de la orina se refleja en la obra *Enrique IV*: uno de sus personajes principales, Falstaff, además de tener malaria, está cojo por una afección. Envía un vaso de vidrio utilizado para inspeccionar la orina para el diagnóstico de su dedo gordo. Duda del origen de ese malestar: gotoso o sífilítico, y se produce el siguiente diálogo:

FALSTAFF: —¡Hola, gigante! ¡Pardiez! ¿Qué dice de mi orina el doctor?

PAJE: —Dice, señor, que la orina en sí es sana, pero que la persona que la ha evacuado está más enferma de lo que cree. (Enrique IV, Segunda parte, Acto I, Escena 2).

El pulso es mencionado por Pericles, cuando expresa:

Pero, ¿eres tú de carne y hueso? ¿Tienes un pulso que late?... (Pericles, Acto V, Escena 1).

Otro método de estudio que se expresa en la obra del escritor es la observación de la expectoración. Esta se manifiesta en *Enrique IV* cuando Falstaff dice:

...¡Que no vuelva a escupir blanco si esgrimo otra arma que no sea la botella, en el caso de que el suceso ocurra en día caluroso!... (Enrique IV, Segunda parte, Acto I, Escena 2).

II. La salud en la obra de Shakespeare

La salud era el bien máspreciado por la población, y su restablecimiento –al igual que hoy– era un valor importante para los integrantes de la comunidad. Se puede reflexionar sobre el comentario de Demetrio cuando expresa:

...Yo la desdénaba, como un enfermo desdén los alimentos; pero, con la salud me ha vuelto el gusto natural; y ahora la deseo, la amo, suspiro por ella... (Sueño de una noche de verano, Acto IV, Escena 1).

III. La enfermedad y el enfermo en la obra de Shakespeare

Shakespeare conocía aspectos relacionados con la fisiología, como se puede observar en Julio César, cuando Bruto expresa:

¡Oh! ¡Tú eres mi leal y honrada esposa! ¡Te quiero tanto como a las gotas rojas que llevan la vida a mi corazón afligido! (Julio César, Acto II, Escena 1).

Conocía los aportes de Vesalio –que murió aproximadamente un año antes del nacimiento de Shakespeare–, sobre fisiología, en su célebre *Fábrica del cuerpo humano*, pero muere sin conocer la teoría de Harvey de la doble circulación, elaborada entre 1616 y 1628.

Shakespeare ha abarcado prácticamente todos los aspectos relacionados con la medicina de su época, y uno de sus ejemplos paradigmáticos lo hallamos en *Troilo y Crésida*, donde Teresites expresa:

¡Todas las enfermedades incipientes del Sur, cólicos, hernias, catarros, piedra, letargo, parálisis, legaña en los ojos, dolores de hígado y pulmón, tumores, ciática, picazón en la palma de la mano, reumatismos incurables y caries de los huesos sean para siempre castigo de tales abominaciones! (Troilo y Crésida, Acto V, Escena 1).

Es interesante observar la descripción que en Julio César se hace de la epilepsia:

CASIO: —¿Decís que César se ha desmayado?

CASCA: —Ha caído en la mitad de la plaza con la boca llena de espumarajos y sin poder hablar.

BRUTO: —No me sorprende. Padece epilepsia.

CASCA: —Al volver en sí ha declarado que si había hecho o dicho algo digno de reprensión, suplicaba al pueblo que tuviera la bondad de atribuirlo a su enfermedad... (Julio César, Acto I, Escena 2).

La malaria es mencionada en varias oportunidades. En *El mercader de Venecia*, Salarino expresa:

Tal vez soplando el caldo con mi aliento dolores de terciana sentiría solo al pensar que sobre el mar pudiera hacer el soplo del ábrego sañado... (El mercader de Venecia, Acto I, Escena 1).

El **ábrego** es un viento de España procedente del suroeste, templado, relativamente húmedo y portador de lluvias. Con “**sañado**” se alude a un viento furioso, feroz.

Encontramos menciones a lo que se tenía como concepto de las enfermedades reumáticas (no es la concepción actual) y catarrales. En *Julio César* Porcia expresa:

¿Bruto está enfermo? ¿Y dónde está la prudencia en salir medio vestido a aspirar la humedad de la noche? ¿Bruto está enfermo, y deja la cama bienhechora para arrostrar las insanas emanaciones de la noche y exponerse a que aumenten su mal los groseros vapores de la mañana? (Julio César, Acto II, Escena 1).

La referencia a la llamada apoplejía (accidente cerebrovascular) la hallamos en *Enrique IV*, en palabras de Falstaff:

A lo que parece, esta apoplejía es una especie de letargo, con permiso de Vuestra Señoría. Algo así como sueño de la sangre, un zumbido en los oídos... He leído sus causas y efectos en Galeno. (Enrique IV, Segunda parte, Acto I, Escena 2).

Un uso hábil del sonambulismo lo hace lady Macbeth, que instigara a su esposo a asesinar al rey Duncan, provocándole una grave perturbación en su psique:

DAMA: —Desde que Su Majestad partió hacia el campo de batalla, la he visto levantarse del lecho, echar sobre sus hombros su ropa de noche, abrir el escritorio, tomar papel, plegarlo y escribir sobre él, leerlo, sellarlo después y regresar al lecho, y todo esto dentro del más profundo de los sueños.

DOCTOR: —Grave perturbación de la naturaleza el recibir a un tiempo beneficio del sueño y actuar como el que está despierto. En esa somnolienta agitación, además de sus paseos y otros actos, ¿no lo habéis oído, el algún momento, decir algo? (Macbeth, Acto V, Escena 1).

La dermatología también podría tener su lugar en la descripción de lo que entendemos como rinofima, y la hallamos en *Enrique V*, cuando Fuellen dice enfáticamente sobre Bardolph, un antiguo servidor de Falstaff:

Un tal Bardolph, no sé si lo recordará Vuestra Majestad. Su cara, muy roja, está llena de granos y protuberancia; sus labios son un fuego bajo la nariz encendida como un carbón... (Enrique V, Acto III, Escena 6).

La cirugía también está presente en la vasta obra de Shakespeare. Uno de los tratamientos que se mencionan es el de las fracturas, y respecto de la reparación firme de huesos rotos proporciona la siguiente cita:

EL ARZOBISPO: —¡Así es, en efecto! Tened pues, por seguro, mi querido lord mariscal, que cimentamos bien nuestra paz, será como un miembro roto, que

después de curado se hace más vigoroso. (Enrique IV, Parte segunda, Acto IV, escena 1).

IV. Los tratamientos en la obra de Shakespeare

En la época se seguían utilizando remedios de origen vegetal procedentes de la terapéutica hipocrático-galénica, enriquecida por el mundo árabe: antidotos de venenos, semillas, hierbas y plantas en polvo, además de la introducción de la quina, el curare y la coca. Solo los médicos podían prescribir medicinas, ya fuera en forma de líquidos, píldoras o enemas.

En *Macbeth* se menciona la necesidad de una purga, aunque como metáfora de cuestiones de guerra, en este caso entre escoceses e ingleses.

MACBETH: —¿Qué hierba o qué ruibarbo, o qué droga purgante, echaría de aquí a esos ingleses? (*Macbeth*, Acto V Escena 3).

Shakespeare también menciona los ungüentos, que incluyen pomadas y emplastos. En Enrique VI podemos leer la siguiente cita

WARWICK: ...para proporcionar un bálsamo para cualquier llaga que pueda haber. (*Enrique VI*, Tercera parte, Acto IV, escena 6).

Otro de los tratamientos de la época mencionados por el escritor fue la sangría. Estaba de moda entre los galanes del tiempo hacerse incisiones en los brazos, beber sangre en un cubilete a la salud de su amada o escribir su nombre en letras de aquel líquido. El siguiente pasaje de *Trabajos de amor perdidos* hace referencia a esa terapéutica.

DUMAINE: ¡Quisiera olvidarla; pero enfebrecer mi sangre y no me abandona su recuerdo!

BEROWNE: (Aparte) ¡Que enfebrecer su sangre! Una sangría podría ofrecérsela entonces en su cubilete. ¡Dulce equivocación! (ver nota al pie) (*Trabajos de amor perdidos*, Acto IV Escena 3).

Una de las curas famosas en Francia en la época de Napoleón, y también en Inglaterra, especialmente con el rey Eduardo El Confesor, fue la cura de la escrófula mediante la imposición de manos. Shakespeare lo ilustra en su obra *Macbeth*, en el siguiente pasaje:

MALCOM: —Decidme ¿viene el rey?

DOCTOR: —Sí, mi señor. Hay una muchedumbre de infelices que espera que él los cure. Sus males ya superan el gran esfuerzo de la ciencia; pero un simple contacto, tal es la santidad que a su mano dio el cielo, los sana de inmediato.

MACDUFF: —¿De qué enfermedad habla?

MALCOM: —El “mal del rey” la llaman: la cura milagrosa de este rey bondadoso... le he visto practicar

a gentes con enfermedades muy extrañas, llenas de úlceras e hinchados, ya desahuciados por la ciencia, los ha curado él colgando de sus cuellos una pieza de oro en tanto reza una oración... (Macbeth, Acto IV, Escena 3).

El baño rápido, para provocar la sudoración de los pacientes, y la dieta son representantes del tratamiento de la sífilis, y así leemos la cita de Timón:

Para tinas y baños, tumba al rosado joven para dietas y ayunos de tina. (Timón de Atenas, Acto IV, escena 3).

V. El médico en la obra de Shakespeare

En Inglaterra, luego del período de la Maestría de la Compañía de Barberos-Cirujanos, se creó el Colegio Real de Médicos. Los deberes de los profesores eran explicar a Hipócrates y Galeno a los jóvenes estudiantes. En 1552, el Dr. Caius, presidente del Colegio, enumera entre los que practicaron el arte a “Mujeres simples, carpinteros, estafadores, braseros, vendedores de bolas de jabón y boticarios”. Shakespeare tuvo una pobre visión de la profesión médica de su tiempo, y eso se debió a la gran cantidad de practicantes ambulantes, y la cantidad de panaceas que ofrecieron para distintas enfermedades que no podían curar. Shakespeare se refiere a ellos como “charlatanes” y traza una distinción bastante clara entre ellos y los médicos que aparecen en sus obras, aunque no siempre los muestre de muy buena manera. En *Macbeth* se menciona al médico que atiende a lady Macbeth luego del asesinato del rey Duncan. Otro médico es el doctor Cornelio, mencionado por Shakespeare en su obra *Cimbelino*, donde expresa aspectos de la farmacología experimental, y el efecto de ciertas drogas utilizando casi los mismos animales que se usan en la actualidad.

CORNELIUS: —...Aquí están. (Le da una caja pequeña). Pero le pregunto a su Gracia, sin ofensa, por qué me pidió estos compuestos sumamente venenosos, que provocan la muerte por languidecimiento, una muerte que aunque tardía es segura.

REINA: —Me asombra, doctor... ¿No he sido su alumna un tiempo? Probaré estos compuestos en criaturas que valen menos que la cuerda con que se les podría ahorcar (aunque no se trata de humanos), de modo de verificar su vigor y aplicar antidotos a su acción, y de ellos deducir sus distintas virtudes y defectos.

CORNELIUS: —No me gusta. Cree que ahora dispone de extraños venenos lentos... Las que le di atontarán y dormirán un rato; las probará quizás en gatos y perros, después irá subiendo en la escala... (*Cimbelino*, Acto 1, Escena 5).

Por otra parte, se menciona al doctor Cerimón, quien representa las virtudes de la profesión:

Siempre he pensado que la virtud y la habilidad eran dotes superiores a la nobleza y a la riqueza... Siempre he estudiado la medicina y, gracias a su arte, y consultando autoridades y acumulando práctica, he llegado a conocer las virtudes curativas de las plantas, los metales y las piedras, y puedo hablar de los trastornos que ocasiona la Naturaleza y de sus remedios, lo cual me proporcionaría una alegría más verdadera que andar sediento de honores inseguros y que encerrar mi placer en sacos de seda, para complacer a los necios y a la muerte. (Pericles, Acto III, Escena 2).

Bibliografía

- BLOOM, HAROLD, *Shakespeare. La invención de lo humano*, Editorial Anagrama, 2002.
- BORGES, JORGE LUIS, "Funes el memorioso", en *Ficciones*, Emecé, 1996.
- DE MADARIAGA, SALVADOR, *El Hamlet de Shakespeare*, Sudamericana, 1978.
- HOMERO, *La Ilíada*, Ediciones Libertador, 2012.
- *La Odisea*, Ediciones Libertador 2012.
- LAÍN ENTRALGO, Pedro, "La medicina homérica", en *Historia Universal de la Medicina*, Tomo I: págs. 251-252 y 258, Madrid, 1976.
- MC DOWALL, DAVID, *An Illustrated History of Britain*, Longman Group, UK Limited, 1991.
- PAPP, DESIDERIO, Y ABEL AGÜERO, *Breve historia de la medicina*, Editorial Claridad, 1994.
- PÉRGOLA, F., Y O. OKNER, *Historia de la medicina. Desde el origen de la humanidad hasta nuestros días*, Edimed, 1986.
- SCARLATO, EDUARDO Y JORGE ZANARDI, "William Shakespeare, estudioso de la toxicología", *Boletín de la Asociación Toxicológica Argentina*, 2009, Año 22, N° 82: págs. 20-22.
- SHAKESPEARE, WILLIAM, *Hamlet*, Cátedra, 1998.
- *Macbeth*, Letras Universales, Ediciones Cátedra, 1998.
- *El rey Lear*, Biblioteca Mundial Sopena, 1953.
- *La tempestad*, Comedias. Biblioteca Universal Océano, 1999.
- *Romeo y Julieta*, Losada, 1964.
- *Las alegres comadres de Windso*, Bureau Editor S.A., 1999.
- *Medida por medida*, Ediciones Fray Mocho, 1994.
- *Comedia de las equivocaciones*, Ediciones Fray Mocho, 1994.
- *Ricardo II.* . Austral Teatro 2007.
- *El mercader de Venecia*, Comedias. Biblioteca Universal, Océano, 1999.
- *Enrique IV*, Editorial Tor, 1956.
- *Enrique V*, Editorial Tor, 1956.
- *Antonio y Cleopatra*, Clarín, 2016.
- *Cimbelino*, Grupo Editorial Norma, 2000.
- *Sueño de una noche de verano*, Aguilar Colecciones, 2014.
- *Timón de Atenas*, Editorial Vitae, 2006.
- *Trabajos de amor perdidos*, Teatro completo VI, Ediciones Fray Mocho, 1994.
- *La doma de la bravía*, Teatro completo V; Ediciones Fray Mocho 1994.
- *Noche de epifanía*, Teatro completo V; Ediciones Fray Mocho 1994.
- *Como gustéis*, Comedias, Biblioteca Universal Océano, 1999.
- *Noche de reyes*, Comedias, Biblioteca Universal Océano, 1999.
- SÓFOCLES, Obras consultadas en *Los clásicos de Grecia y Roma* Planeta Agostini. Editorial Gredos. S.A. 1992.